

EL PROBLEMA DEL HOMBRE EN DESCARTES

Una vez completado el método, Descartes lo aplicará a la metafísica con el fin de conseguir un conocimiento universalmente válido. Para comenzar empleará la duda como método: pondrá en duda todo aquello que en alguna ocasión nos haya fallado. Como conclusión de esta duda, Descartes va a llegar a la prueba del cogito: mientras estoy dudando, soy consciente de que soy un ser que duda; dudar es un tipo de pensamiento con lo que tengo una certeza absoluta: yo pienso, yo soy (cogito ergo sum). A partir de aquí y basándose en esta verdad indubitable Descartes va a poder afirmar dos cosas más: soy una cosa que piensa (res cogitans) y una cosa que ocupa un espacio (res extensa).

Descartes afirmará un dualismo según el cual alma (el cogito) y cuerpo (sustancia extensa) mantienen una lucha permanente siendo dos sustancias diferentes. La relación entre estas dos sustancias se da a través de la glándula pineal, haciendo posible al alma gobernar el cuerpo a través de dicha conexión, a través de la cual el cuerpo comunica los estados del alma, mientras que el alma transmite sus decisiones a su cuerpo.

El ser humano es propiamente la sustancia pensante (el cogito) independiente de la sustancia extensa (sus cuerpo físico). El cuerpo, como toda la realidad física actúa como una máquina (tal y como defiende el mecanicismo) y no puede comportarse de forma libre. Sin embargo, el alma (el cogito), que es inmortal, actúa de forma libre y debe gobernar a esa misma máquina.